

BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALVAN

¿Será o no será él? Por si acaso emitió el nombre entre interrogantes.

-¿Adolfo?

-Sí. ¿Santiago?

-Sí.

-¿Adolfo!

-¿Santiago!

Se abrazaron los dos hombres en mitad de la acera de la calle de Alcalá.

-¿Cuánto tiempo! ¿Qué es de tu vida?

-Pues ya ves, tirando.

-Unos van para arriba y otros vamos para abajo. ¿A qué te dedicas ahora, Santiago?

-Al periodismo.

Carrillo se sacó un cigarrillo encendido del bolsillo y aprovechó la cortina de humo para duplicar la distancia entre sus ojos acristalados y los de Adolfo Suárez.

-¿Periodismo político?

-De todo un poco. Ya sabes lo que es este oficio.

-Es que no he visto tu nombre en la Prensa política. O quizá no me haya fijado lo suficiente, pero me extraña.

-Bueno. De hecho practico sobre todo otro tipo de periodismo. Acabo de volver de Mónaco donde he hecho una entrevista en exclusiva a la princesa Carolina con motivo del nacimiento de su tercer hijo. Comprenderás que este tipo de periodismo requiere un seudónimo y yo he escogido el de Fefa Ursúliz.

-¿Tú eres Fefa Ursúliz?

-Eso es.

-¿La que... perdón, consiguió la exclusiva del divorcio de la reina Isabel de Inglaterra después del ligue que tuvo con Galtieri?

-Eso es.

-¿El que hizo aquel reportaje memorable sobre Calvo Sotelo, cuando dejó de ser jefe de Gobierno y se contrató como pianista en el circo de Angel Cristo?

-Fui yo, en efecto.

-¿Fefa Ursúliz, un mito periodístico! Quien me iba a decir que Fefa Ursuliz y Santiago Carrillo eran una misma persona. ¿Y cómo fue el dedicate a esta variedad de periodismo?

-Verás, yo había manifestado muchas veces mi deseo de dedicarme al periodismo una vez alejado de la política. Como recordarás estuve a punto

de conseguir mis deseos cuando dimité de la Secretaría General del PCE [qué tiempos aquellos! en junio del 82, pero como todos se empeñaron en que me quedara porque no valía la pena cambiar de secretario general para lo poco que quedaba del partido, pues me quedé y solo un año después, atadas y bien atadas las elecciones generales, un día le pregunté a Adolfo Piñero: ¿Cuántos militantes quedan? Así, a bulto, seis o siete. Pues date de baja de la Compañía Eléctrica y cierra el local. Le di el encargo a él porque era y es ingeniero y pensé ¿quién mejor que un ingeniero para cosas de electricidad? No es que yo crea a pie juntillas en la división del trabajo y te diré que más bien tengo una perspectiva gramsciana de la cuestión, pero en fin, cada cual según sus virtudes y defectos.

Y Piñero como ingeniero industrial era el más adecuado para darnos de baja de la luz. Y así hice con todo lo demás. A Dolores le dimos la bandera y yo me llevé a casa como recuerdo los ceniceros que hicimos hacer para festejar la legalización. Bueno, ya me tienes a mí con una mano detrás y otra delante y sin oficio ni beneficio. Con que, me dije, aplica tu gran experiencia política a ejercer como periodista. Vaya fiasco. España sin Prensa de izquierda y los empresarios más avanzados me decían: «Mire, don Santiago, no escribe usted mal, pese a algunos galicismos, pero es que lo comunista no vende y usted tiene esa etiqueta». La gente compra de socialista para aquí, no de comunista para allá. Y un empresario que había sido del partido llegó a decirme: «Estamos en una situación de reflujo de la izquierda - izquierda y lo que vende es contenido centro con formalización radical y respaldado por el aparato judicial. Bueno, me dije. Si no me aceptáis como periodista en España pues me voy al extranjero. Al fin y al cabo Marx se ganó la vida colaborando en la prensa norteamericana. Y así lo hice. Exilé mi cerebro, me fui a París, a New York, a Londres. Nada. Me invitaban a todos los saraos sociales que puedas imaginarte presentándome como el último comunista español y había bofetadas para que asistiera a los cocktails, pero de periodismo, nada, y al decirme que no, me daban parecidos argumentos a los

que ya me habían dado en España. Ya estaba desesperado, amargado, aburrido, oye, aburrido, cuando cenando una noche con Debray, Regis tuvo una idea genial: ¿Por qué no te dedicas a otro tipo de periodismo? En efecto, apostilló Mitterrand que estaba al quite, me consta, añadió François que Vázquez Montalbán por ejemplo, cuando no pudo ejercer el periodismo porque tenía ficha de comunista se dedicó a escribir en revistas de muebles y de ropa interior de señora y luego, con los años, pudo hacer el periodismo de su gusto hasta que se murió Franco, llegó la democracia y se quedó fácticamente sin la posibilidad de escribir sobre política. «Imita su ejemplo», me dijo Mitterrand. Yo, la verdad, no estaba muy decidido. ¿Cómo voy a imitar el ejemplo de un tío que trata de matarme en una novela, que insinúa la necesidad de que me autocese en un artículo y que me puso de poeta chino en un «Bestiario» de la revista TRIUNFO? Pero una cosa, Adolfo es el proponente y la otra el disponente. El cerco profesional era evidente, la asfixia económica también. Ni siquiera Lara me ofrecía escribir libros donde contara mi experiencia política. Memorias no podía escribirlas porque ya las había escrito y publicado Claudín. Deja algo para mí, Fernando, le pedí, pero no, implacable, contó todo lo que yo podía contar, cierto o falso. Hasta sus mentiras era las mismas que yo hubiera dicho. Me inclinaba cada vez más por darle la razón a Mitterrand y Debray, y, finalmente, lo vi todo muy claro. Fue en el transcurso de un concurso de *baion* convocado por la princesa Margarita de Inglaterra a beneficio de la Cruz Roja y la propia princesa fue la que comenzó a conformar lo que sería una espléndida idea. Me dijo: Don Santiago, me gustaría ver esta fiesta con sus ojos: ¡La cantidad de cosas que usted ve y yo no! Eureka. Esta era la fórmula. Aquella noche, nada más regresar a la habitación del hotel me puse a redactar una crónica sobre lo que había visto y cuando iba a firmar contuve el impulso de poner mi nombre y busqué un seudónimo. No me salía. Telefoné a Umbral: «¡Búscame un seudónimo!» Minutos después lo tenía: Fefa Ursúliz. Así, al principio, me chocó, pero Paco me lo razonó suficiente-

mente: Fefa es un nombre de pija introducida en la jet society y Ursúlix suena a ursulina y a vasco o aragonés, suena a chorizo magro y a falda larga. Firmé pues Fefa Ursúlix y aquí me tienes. Me va bastante bien. Me gana la vida mucho mejor que como secretario general del PCE y los militares no me dan sustos. ¿Y tú, qué?

-No he tenido tanta suerte como tú, Santiago. Como ya sabrás, me predispuse a la travesía del desierto montando un bufete por todo lo alto. Yo quería volver a la política y le dije a Leopoldo: Tú le pones seriedad a la cosa y cuando los poderes fácticos estén aplicados vuelvo yo y tú a tocar el piano o de ministro de Asuntos Exteriores, que es lo que te gusta. Dicho y hecho. Pero ya sabes lo que pasa. Le prestas la silla a alguien y se la queda.

-¿Qué me vas a contar a mí. Por eso yo no la solté. Cuando me iba de viaje me la llevaba conmigo.

-Bien. Leopoldo me salió un cenizo. Más serio que un fusilamiento y más tozudo que un norteamericano borracho. A mí el bufete me iba cojonudo, porque eran muchos los que esperaban que un día u otro volviera a la política activa y así fue hasta lo de Andalucía. Ya sabes lo que ocurrió. Se desmembró UCD, todas las ratas se fueron a Alianza Popular y los conejos a donde pudieron. Todos querían que yo saliera de UCD y ayudara a montar un partido bisagra. Tamames, Fernández Ordóñez, Solís Ruiz, Arrese... todos, Adolfo, vente con nosotros a montar un partido bisagra. Y yo, nada. O UCD o nada. Me animó mucho, te lo confieso, Santiago, el cariño que tú pusiste en la defensa de UCD.

-Jamás olvidaré que me legalizaste y que me convocabas a la Moncloa para preguntarme qué podría pasar si la Real Sociedad ganaba la Liga.

-Siempre he reconocido en ti a un estadista. Al mejor secretario general que hubiera podido tener el PSOE en el momento del retorno de la democracia. Lo hubieras tenido fácil, Santiago de no haberte precipitado con lo de la JSU.

-La vida es la vida y a lo hecho, pecho.

-Ahora serías jefe de Gobierno español en el exilio, como Felipe, que está muy bien visto en las cancillerías europeas.

-Ya estoy de exilios hasta el coco y me gusta ser lo que soy, un periodista cotizado. Pero prosigue tu historia.

-Para bien o para mal hice oídos sordos de cuantas propuestas me llegaron. Si UCD se hunde, me decía, yo sigo de abogado y espero a que se

clarifique el panorama. Ya notaba que iban disminuyendo los clientes, pero lo atribuí al caluroso verano del '82, a la expectativa por los mundiales, a la visita del Papa y luego al periodo preelectoral que contiene los esfinteres de toda actividad. Cuando pasen las elecciones, me decía, volverán los clientes. Se celebraron las elecciones y ya sabes el resultado: el PSOE un ochenta y dos por ciento, Alianza Popular un catorce por ciento y el resto para minoría catalana, el PNV y Ramón Tamames, que se presentó al frente de una coalición política de simpatizantes del Atlético de Madrid. ¡Qué desastre! ¿Cuántos votos tuvisteis vosotros?

-Votaron comunista, disciplinadamente, todos los miembros de los comités centrales de los diferentes partidos comunistas de España y algunos de sus familiares.

-Siempre he admirado vuestro sentido de la disciplina. En UCD ni eso. Sumados los votos que obtuvimos no saltan ni los miembros de la familia de Aurelio, mi cuñado y de la mía, en edad de votar.

-Vivíamos rodeados de traidores.

-Bien, me dije, pues a la abogacía. ¡Ca! Ni un cliente. Y me fui comiendo las reservas, me cambié de despacho para peor, despedí a Meliá y me quedé sin quien me escribiera los artículos. Nadie me consultaba. Ni siquiera tuvieron la delicadeza de meterme en un campo de concentración cuando dieron el golpe de Estado a fines de 1983.

-A por mí si vinieron. Vino Tejero en persona al grito de: Esta vez no te escapas. Pero yo salí y le dije muy claramente: Yo no me echo al suelo, aquí está mi carné de freelance y un certificado de buena conducta del director de la revista *Hola*. Tejero se leyó el certificado una y mil veces. ¡Pero usted es el de Paracuellos! Que yo con Paracuellos no tengo nada que ver. En teoría lo hicieron subordinados míos. Pero es como si usted, Tejero, le cargara a otro la responsabilidad que usted tuvo en el asalto al Congreso. ¡Eso sí que no! Rugió Tejero y me dejó estar, no sin advertirme que me vigilaría muy estrechamente y a poco que me apartase del buen camino venía a por mí.

-Pues a mí ni me molestaron, hasta el punto de que fui a ver a Milans y me ofrecí como preso. ¡Quite de ahí antes de que me dé cuenta de que está! Y ni levantó la lista del expediente que estaba mirando.

-El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Se confirmaron nuestras previsiones. ¿Recuerdas aquella conversación que tuvimos sobre la OTAN

cuando Leopoldo se empeñó en meternos en ella? Yo le dije: en la OTAN se meterán los militares constitucionales y los golpistas y es bien sabido que la OTAN tiene una brigada especial de golpes de Estado. Bastará que Tejero aprenda el inglés durante su cautiverio.

-Yo la verdad es que no veía la necesidad de entrar en la OTAN con los pocos votos que vosotros teniais. Pero Leopoldo se puzo tozudo. Confía en que los presuntos golpistas verían el mundo, verían cómo funciona el mundo democrático... insensato. Pero déjame terminar mi historia porque tengo que sincerarme con alguien. Como te iba diciendo, los clientes escaseaban, yo me iba comiendo las reservas, luego se produjo el golpe y ya no tuve ni casos de divorcio porque se prohibió el divorcio. Recurrí a mis amigos estadistas latinoamericanos, pero el que no estaba fusilado estaba en peores condiciones. Sólo Castro tuvo un detalle y me mandó una caja de puros de no te menees. La situación era insostenible y decidí hacer oposiciones para el funcionariado, recordando aquellos tiempos en que empecé como secretario de un gobernador civil. Me suspendieron por motivos políticos. No querían propiciar mi escalada. De mal en peor hasta que por fin Rodolfo Martín Villa me dijo un día: Haz como yo, métete de cobrador del seguro de entierro del OCASO, vas a tanto por ciento y te combinas el cobro de los recibos cuando quieras, es esclavo porque es muy pesado subir y bajar escaleras, pero lo haces cuando quieres y tienes horas libres. Y en eso estoy. No me puedo quejar porque me saco comisiones apañadas, pero no sabes tú lo que brego y es que se han perdido los modos y nadie quiere enterrarse como Dios manda. Sencillo, me dicen. Hace cuatro meses que no coloco un servicio con ataúd de madera de caoba. Por cierto, Santiago ¿tú estás asegurado de entierro?

-Ya he dispuesto que me incineren.

-¿Qué burrada y además es muy arriesgado. Porque aún no se ha demostrado de qué manera se relacionan alma y cuerpo. Imagínate que la supervivencia inmortal de la conciencia sólo es posible si va abandonando el cuerpo a medida que se descompone. Vas tú y zas, te haces incinerar y al hacerte incinerar quemas toda posibilidad de despegue de la conciencia eterna.

-No había pensado en eso.

-Mal hecho. Piénsalo bien.

-Pero, imagínate que dentro del ataúd te pudres mal y como conse-



cuencia sale la conciencia algo averiada.

-Es un riesgo, lo reconozco, pero algo es algo. Toma mi tarjeta. Ya sabes dónde me tienes. ¿Qué hacen las viejas amistades?

-Cada cual se fue por su lado.

-¿Qué se hizo de Sartorius?

-Da clases de eurocomunismo en una universidad de Siberia.

-¿Y de aquel catalán, el que llevaba barbita y se parecía a Lenin, pero con pelo?

-¿Gutiérrez Díaz? Está de veterinario en Las Malvinas.

-De Camacho ya sé que está en la cárcel esperando el juicio por el proceso 1.002. ¿Pilar Bravo?

-Tuvo un *amour fou* con un prosoviético y se la ha visto cantando tangos en cabarets de Leningrado.

-¿Y Azcárate?

-Escribe novelas en francés. Creo que este año le han dado el Femina. ¿Y los tuyos?

-Pues Martín Villa está en lo mismo que yo, en lo del seguro de entierro. Fernández Ordóñez está cumpliendo la condena de treinta años que le impuso un tribunal especial de padres de familia numerosa. Arias Salgado aún resiste al frente del maquis en las montañas de León, Rupérez secuestró a un comando de ETA pm y cobró un rescate de chúpate los dedos, vive como un señor en una finca colin-

dante con la que tiene Julio Iglesias en Miami.

-¿Y Pérez Llorca?

-Es gobernador civil y jefe provincial del Movimiento en Lérida.

-Nada es como era. Me han llegado noticias de que el partido comunista se está conformando otra vez y me han ofrecido la secretaría general. No sé qué hacer. Las ideas tiran mucho.

-Acéptalo. Cada uno es lo que es y tú eres secretario general, eres un secretario general como la copa de un pino.

-Y tú también, Adolfo.

-Tú más, Santiago, tú más.

-Yo te lo puedo decir porque nadie está más capacitado para descubrir madera de secretario general que un secretario general.

-Me lo dices tú y me pones la carne de gallina, porque en tu boca una afirmación de este tipo tiene un valor total. No creas. A mí también me vienen a ofrecer la secretaría general de UCD clandestina. De momento la lleva Calvo Ortega que va por ahí disfrazado de taxista.

-¿Cómo puede disimular las ojeras?

-Le han hecho un estirado de piel y se las han puesto en las mejillas. Pero, a pesar de las ofertas, no me atrevo y no es por miedo. Es porque todo aquello pasó y nunca las segundas partes fueron buenas.

-Marx dijo algo parecido a esto: Cuando la historia se repite lo que fue la primera vez tragedia se convierte en comedia.

-No sería yo tan tajante, pero algo de eso hay.

-Toma también mi tarjeta y cuando necesites algo me llamas.

-Un día de estos se me casa la chica mayor.

-Te hago un reportaje para «HOLA».

-Piensa tú lo del Seguro de Entierro. Te haría una cuota especial.

-Me lo pensaré, pero ya estaba muy mentalizado con lo de la incineración.

-Al quemar tu cuerpo pueden quemar el alma de un secretario general.

-No sé... no sé...

-Piénsalo bien, Santiago. ¡Qué satisfacción la de tus enemigos si te vieran arder del todo! ¡Pienso que podrías seguir siendo secretario general espiritual de un PCE anímico e indestructible! ¡Hasta puedes conseguir formar un gobierno de concentración en el mundo extrasensorial!

-Yo no quiero ser ministro, pero me gustaría serlo para darles una lección a los renovadores y a un prosoviético.

-Eso está hecho. Firma aquí y el gobierno de concentración es tuyo. ■
M.V.M. (Ilustración de GUILLEN).